

L'usage de tout système électronique ou informatique est interdit dans cette épreuve

Traduire en français le texte ci-dessous.

¡Felices pascuas!

Hasta ahora, lo tradicional era all por noviembre quejarse de que el ambiente navideño llega cada vez antes, impulsado por las necesidades comerciales que hace que en las calles aparezcan las primeras iluminaciones navideñas. Muchos columnistas han hecho también tradición de poner por esas fechas el grito en el cielo: ¿Adónde iremos a parar? A este paso, si continúan avanzando el inicio de la iluminación navideña, llegarán a un año en el que aún estaremos en verano y ya sacarán del almacén las bombillitas con las estrellas, los globos y los letreros de ¡Felices pascuas!. Pues las bombillas con estrellas quizás aún no, pero la lotería sí.

Estamos en julio y ya la anuncian. Las paradas de autobuses y las bocas de metro están llenas de carteles en los que, sobre la imagen de una especie de sonriente ninfa subacuática, aparece la frase: "Ya hay lotería de Navidad". Bajo la ninfa, en letras aún mayores: "Y si cae aquí ...?". Debajo, lo de siempre: "Que la suerte te acompañe. Loterías y Apuestas del Estado". De hecho, que a finales de julio ya vendan lotería de Navidad tiene poco de nuevo. Me explica la lotera que, cada año, los primeros números les llegan en pleno verano. La gran diferencia es que, este año, mucha más gente lo sabe, gracias a la campaña. Los años anteriores, con los primeros números navideños les entregaban unos cartelitos de tamaño discreto en los que ponían: "Ya hay lotería de Navidad", para colocarlos en el escaparate, en la pared o en la puerta. Este año, en cambio, lo que les entregan son unos carteles semejantes a los de la campaña que invade las calles.

La idea es inteligente. Se trata de aprovechar que durante las vacaciones veraniegas la gente viaja y, supersticiosa como es, siempre le tienta comprar un número en poblaciones lejanas. Más que nada porque si en agosto pasan por Torrelodones, y luego, en Navidad, ven por la tele que el gordo ha tocado en Torrelodones maldecirán no haber entrado en aquella administración ante la cual dudaron: "Compramos o no?".

Desde hace décadas, sabemos que la primavera se acerca cuando, en febrero, las vallas anuncian que ya es primavera y en los escaparates empiezan a aparecer prendas de manga corta. El período de tiempo entre la aparición de vallas y prendas de manga corta y la llegada real de la primavera es de apenas mes y medio. Ahora, en cambio, en pleno verano ya nos anuncian que la lotería de Navidad ha llegado. Ya no se trata de un discreto mes y medio de adelanto, sino de cinco seises meses. Es parte de esa tendencia actual a avanzar todo.

Supongo que eso de avanzarnos a los acontecimientos, cada vez más y más, debe de formar parte de la perpetua insatisfacción del hombre contemporáneo. En invierno anhelamos la llegada de la primavera y en verano corremos a comprar ropa de invierno y lotería de Navidad. A este paso, un día notaremos en la nuca nuestro propio aliento.

Quim Monzó, *La Vanguardia*, 27/07/2001